



TOROS

CAMPO BRAVO

3€

extras
TOROS
Ganaderías 2003 (y 11)

Torrestrella

El lujo de la bravura

REVISTA DE ACTUALIDAD TAURINA • MARTES 9 DE DICIEMBRE DE 2003 • ESPAÑA 3€ • FRANCIA 4,57€ • MÉXICO \$ 40 • PORTUGAL 3€ (CONT.) • ECUADOR 4 \$

00493
8 41423 000542

Roger de Montebello

Una tauromaquia esencial

POR JOSÉ LUIS RAMÓN



"Sevilla, 18 de mayo de 2003". Óleo sobre lienzo. 27 x 35 cms.

El artista Roger de Montebello (París, 1964) pinta una tauromaquia esencial. Ceñido mucho más al color que al contenido, y más a la composición que a la forma, el impresionismo de Montebello tiene un premeditado poso arcaico, como de homenaje a las primeras tauromaquias.

Su pintura es la visión —la primera impresión— que el espectador de una corrida de toros obtendría desde el tendido. Grandes perspectivas, figuras en movimiento, contornos borrosos, desfiguración de los fondos... y color, desde luego, y también mucha luz, en unos toros que a veces parecen de Altamira, y en unos toreros que en ocasiones recuerdan a los pintados por Manolo Hugué.

Montebello ha vivido en Venecia y en España,

y ha viajado por este país y por Portugal, recorriendo plazas de toros y plazas de pueblo, captando siempre los matices de una Fiesta que en su paleta ha vuelto a reinventarse. Montebello ha sido un viajero que, como los antiguos románticos, se ha desplazado con sus colores a cuestras, para ir pintando del natural el toreo español y el portugués: matadores y "cavaleiros", banderilleros y forcados, y también musculosos toros arcaicos, y plazas, grandes plazas de toros, la Maestranza sobre todo, que en algunos cuadros toma cuerpo y se convierte en protagonista fundamental de la trama. Y la de Chinchón, que recuerda a los grabados de la *Tauromaquia* de Goya, y otras vacías, sólo llenas de cielo y silencio.

Pero aunque Roger de Montebello pinta el toreo, éste le interesa muchos menos que el color. Tampoco la forma es primordial en su obra, pues

necesita muy pocas pinceladas para recrear una imagen. Para darle vida. Para inventarla. Es el color, tan amarillo, tan ocre, tan soleado y luminoso, la principal preocupación de un artista que renuncia al ornamento para centrarse en lo esencial del toreo, en las luces y en las sombras, en la sangre y en los brillos de unas lentejuelas que no pinta pero que, sin embargo, están ahí. Tampoco los capotes son capotes, ni los caballos caballos al modo tradicional, y sin embargo esas manchas de color que Montebello pone en las manos de los toreros son auténticos capotes de brega.

Como en las tauromaquias antiguas, el artista ha eliminado al público, le ha difuminado. La pintura de Montebello es una vuelta a los orígenes. No un paso atrás, por supuesto, sino un descenso al diario drama del toreo: la luz, la sangre, la vida y la alegría. ■



"Chinchón, 16 de septiembre de 2001".
Óleo sobre tabla.
16 x 22 cms.

"Jerez de la Frontera, 15 de mayo de 2003".
Óleo sobre lienzo.
27 x 35 cms.



"Samora Correia (Portugal), 18 de agosto de 2003".
Óleo sobre lienzo. 27 x 35 cms.



"Cazalla de la Sierra (Sevilla)". Óleo sobre tabla.
16 x 22 cms.



"Real Maestranza de Sevilla". Óleo sobre lienzo.
27 x 35 cms.

"Jerez de la Frontera, 15 de mayo de 2003". Óleo sobre lienzo.
27 x 35 cms.



"Alcochete, 13 de agosto de 2003". Óleo sobre tela.
27 x 35 cms.



"Badajoz, 23 de junio de 2001". Óleo sobre tabla.
16 x 22 cms.

"Valladolid, 9 de septiembre de 2002". Óleo sobre tabla.
16 x 22 cms.

